

Elaborado por:

Juan David Benavides Sepúlveda

María Alejandra Gallego Sepúlveda

Luis Camilo Mamian Benavides

**Sistematización de encuentro de mujeres campesinas sumapaceñas - Proceso
Monumento a la campesina****Introducción.**

A partir de las apuestas que vienen liderando las mujeres sumapaceñas en la localidad de Sumapaz y del Consejo Local de Mujeres, en la visibilización y reconocimiento de su lucha en el territorio de Sumapaz, la Alcaldía Local de Sumapaz, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y la Secretaría Distrital de la Mujer, se sumaron a esta iniciativa del CLM a través de la elaboración de un monumento a la mujer sumapaceña. De acuerdo a lo anterior, con el fin de recoger las ideas y sentires sobre lo que representa la mujer en el Sumapaz, se desarrollaron una serie de encuentros en la que participaron delegadas de cada una de las veredas. Se propiciaron condiciones para un diálogo deliberativo que permitiera construir mandatos (principios, criterios, lineamientos) basados en los procesos históricos y experiencia de vida de las mujeres, en especial sus luchas frente a derechos de la mujer, el medio ambiente y sus formas de organización propia.

Estos escenarios de diálogo alrededor de la mujer rural del Sumapaz, se organizaron en tres encuentros, a saber: el 8 de noviembre se realizó un taller de cartografía corporal, el 25 de noviembre se generó una reflexión en torno al tema: “Sumapaceñas en resiliencia, hablemos sobre nuestro papel en el territorio” y el 5 de diciembre se realizó una introducción al tema de monumentos y esculturas. En dichos encuentros, se buscaba reconocer los procesos de resistencia y agenciamiento de las mujeres sumapaceñas, los sentidos territoriales desde su experiencia de vida y la memoria colectiva de las mujeres.

Taller de cartografía corporal monumento mujer campesina Sumapaz (Juan)

El día 8 de noviembre del 2020, en el colegio de la vereda Santa Rosa de la localidad de Sumapaz, se desarrolló el primer taller participativo de mujeres de la localidad dentro del marco de la construcción del monumento a la mujer campesina, en articulación entre el IDPC, Secretaría de la mujer, Alcaldía local de Sumapaz y el Consejo Local de Mujeres de la localidad. Esta actividad se construyó mediante la base metodológica de cartografía social, y más particularmente para este taller, de cartografía corporal. Allí, se buscó específicamente recrear y enunciar mediante el dibujo, la pintura y la creatividad, desde el cuerpo femenino, tres puntos centrales de indagación alrededor del ser y quehacer de la mujer campesina: el reconocimiento de su territorio, los lugares de violencia, y los lugares y formas de resistencia a esas violencias.

En dicho taller se contó con la participación de distintas mujeres, delegadas de cada uno de los comités de mujeres que se encuentra en cada una de las veredas de la localidad, los cuales hacen parte del Consejo Local de Mujeres y comunidad en general. En el taller se conformaron, en un primer momento, cuatro grupos de trabajo quienes debían dibujar la silueta de una mujer, que era representada y modelada por una de las mujeres presentes, con el fin de representar a través de la silueta de una mujer su territorio. La actividad del ejercicio cartográfico mantuvo una constante conversaciones de recuerdos y memorias mientras se iba desarrollando la actividad, a su vez, se les iba proponiendo y preguntando por los lugares, las violencias y las resistencias. En los mapas elaborados por las mujeres, los elementos más recurrentes en la actividad de centraron fundamentalmente en pintar lagunas, frailejones, trenzas, corazones, águilas, patos, niebla, úteros, bebés; símbolos que representan no solo a la mujer y no solo a la mujer campesina, sino a la mujer

campesina sumapaceña, donde ellas mismas se identificaban como actonas particulares y esenciales dentro de la historia de la región del Sumapaz.

No obstante, aunque el orden del día se estableció con el propósito de aprovechar la mayor parte del tiempo para el taller, a modo de socialización y conclusión, se propuso que aparte de exponer y socializar el trabajo en grupos del taller de cartografías corporales, realizar una serie de preguntas, propuestas por el equipo del IDPC, en alusión a noción de memoria que permitiera ampliar lo hecho por las mujeres en los mapas elaborados. Frente a este último ejercicio sobre memoria, salieron distintas premisas e informaciones importantes dentro del trabajo del monumento a la mujer sumapaceña, de igual forma, en relación al proyecto de declaratoria. Y es que las mujeres se autoidentifican como defensoras y cuidadoras de las tradiciones “desde casa” hasta la “tierra”, que, aunque se reconozcan a muchos hombres dentro de las luchas en Sumapaz, las mujeres han tenido de igual forma un papel fundamental dentro de esas luchas, como lo manifestaban: ellas dieron sus hijos para luchar, hijos que perdieron en las violencias y conflictos presentados en la región, y aunque esto



las acongoja, el amor por su tierra las mueve para seguir adelante. Adicionalmente, de manera recurrente se relacionó a las mujeres sumapaceñas como las cuidadoras del páramo: los frailejones, las águilas, las montañas, el agua, la vida. De esto último, se reconoce a la maternidad como la

mayor riqueza de las mujeres: dar y cuidar la vida, ellas entregaron y perdieron sus hijos en las violencias.

Así se reconoció a diferentes mujeres, que a lo largo de la historia de la región, han marcado hitos importantes, entre las cuales se recuerda con gran afecto y respeto a la señora Fanny Torres, pero como ella, otras mujeres como Cleotilde Palacios, o Beatriz Díaz, o Celmira Benavides, entre otras, mujeres que desde sus esfuerzos han mantenido la lucha por la vida, su territorio y la paz. Ellas reconocen que la importancia histórica de las mujeres sumapaceñas dentro de un contexto de post acuerdo es importante. Como se representó en la cartografía corporal y en la conversacion, la importancia de visibilizar el papel de la mujer dentro de la construcción de paz para un territorio tan agobiado por las violencias, no sólo de políticas e ideológicas, sino de las violencias de género y violencias contra ellas como campesinas sumapaceñas dentro de su comunidad y dentro de sus hogares.





Por último, es de anotar que el taller de cartografía corporal con las mujeres de la localidad enunció el marcado poder organizativo que existe en la zona, que no solo fueron convocantes gracias a las garantías del Comité Local de Mujeres, sino que ven esta oportunidad, la del monumento, como una importante forma de representación y visibilización regional, nacional, y por qué no, internacional frente a ese papel transcendental y transversal a todos los quehaceres de la vida que las mujeres campesinas del Sumapaz hacen, y quieren alzar la voz como un ejemplo para el resto de campesinas del país y del mundo. Y es que es de reconocer que por este monumento, cuentan las mujeres, vienen luchando desde hace cerca de diez años, donde muchas veces, y desde distintas entidades, se les ha dilatado el proceso, y no quieren dejar pasar esta oportunidad y reconocer en la mujer campesina sumapaceña, hasta el más mínimo detalle de identidad, de lo que caracteriza a la mujer sumapaceña.

Encuentro 25 de noviembre - “Sumapaceñas en resiliencia, hablemos sobre nuestro papel en el territorio”.

El 25 de noviembre a propósito del día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, se realizó un segundo encuentro con mujeres sumapaceñas denominado: “Sumapaceñas en resiliencia, hablemos sobre nuestro papel en el territorio” junto con el apoyo del Consejo Local de Mujeres (CLM) de la localidad de

Sumapaz, la Secretaria Distrital de la Mujer y el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Dicho encuentro se estableció un dialogo a partir de las intervenciones de la comunidad y las instituciones entorno a las situaciones de violencia contra la mujer, la invisibilización en la vida rural, finalmente rememorando el legado de lideresas del pasado y de la actualidad.

En un primer momento se realizó una serie de intervenciones en conmemoración del 25 de noviembre, un día muy importante para las luchas feministas pues como lo mencionaron recurrentemente en este espacio del encuentro, es un “llamado” a sentar la voz de protesta a todas las manifestaciones violentas contra la mujer, reconociendo además la importancia de las mujeres asistentes, en el desafío de lograr victorias que permitan garantizar la integridad vital de las mujeres.

Desde la Secretaría de la Mujer se mencionaron los contextos actuales de violencia que atraviesa el país, para el año 2020 se han reportado más de 210 víctimas de feminicidio, siendo el mes de septiembre uno de los meses con los más altos índices, una de las estadísticas muestra que siete de cada 10 feminicidios fueron efectuados por las parejas o ex parejas. otras cifras importantes, en Colombia 1 de cada 3 mujeres reporta VIF, 3 de cada 10 mujeres reporta haber sido víctima de violencia por su pareja, en Colombia las mujeres dedican el doble de tiempo al trabajo doméstico, 3 de cada 10 mujeres no tienen un ingreso propio, en contraste con 1 de cada 10 hombres. En ese sentido se recuerda a las mujeres que ya no están, reconociendo igualmente a las mujeres que están luchando para transformar estas realidades de violencia contra la mujer.

Sobre el rol de las mujeres en el territorio se concentró en manifestar los contextos de violencia a nivel interno o local, se recuerda como en los años 80's además de las precarias condiciones de vida y de infraestructura, existía una fuerte invisibilización hacia las mujeres, pues no había una participación en los espacios de decisión en la comunidad, como tampoco aparecían en los espacios públicos. En la vida familiar también se enfatiza sobre las situaciones de violencia a las cuales eran sometidas en diferentes dimensiones de la vida, las cuales se han naturalizado en las relaciones sociales, aun así, se sostiene que estos procesos de violencia han motivado a las mujeres a organizarse, con el fin de reivindicar los derechos como mujeres rurales.

En el pasado no había una institución que las respaldara, el por eso que gran parte del proceso de organización de las mujeres se da desde la autogestión y la sororidad, una organización que les permitió ir consolidando una capacidad para dar respuesta frente a las múltiples violencias que viven en el territorio. Una de las estrategias o figuras creadas para denunciar, resistir y proponer una nueva organización de las relaciones sociales ha sido la de los comités veredales, pues ha sido un escenario en donde las mujeres pierden el miedo, y encuentra la fortaleza para denunciar y visibilizar las múltiples violencias. Las asistentes recuerdan como un hecho importante, como en el año 2003 se realiza una asamblea para constituir el Consejo Local de Mujeres, a partir del cual inicia un proceso de interlocución institucional, en donde las mujeres empiezan a gestionar unos presupuestos a nivel local, distrital y nacional, sin perder sus principios de autonomía. Actualmente se encuentran conformados en la Localidad 25 comités veredales, que han permitido una incidencia política en los espacios públicos y privados.

Igualmente, en este encuentro una de las intervenciones expuso como las cifras y los contextos de violencia ubican un panorama desolador, deben ser también un panorama para convocar a la transformación. En el caso de la localidad de Sumapaz, implica abordarlo primero desde la generación de confianza en las mujeres y sus organizaciones, segundo, lograr que las mujeres identifiquen que han sido víctimas de algún tipo de violencia en el transcurso de sus vidas, desde las cuales renunciar a normalizar las violencias, como una acción del destino, tercero, en algunos casos ha faltado entre las mismas mujeres fortalecer la sororidad, cuarto, de acuerdo a las situaciones de cada una de las mujeres vincular un acompañamiento institucional, no obstante cabe señalar que las mujeres en Sumapaz acuden a las organizaciones sociales, Juntas de Acción Comunal y Comités veredales.

Desde lo organizacional existen dificultades, en algunos de los casos hay desconocimiento de las rutas para realizar la denuncia, esto se debe en algunos casos a la dificultad para abordar estos temas al interior de la organización y en algunos de los casos también es cierto que existe desconfianza hacia las entidades. Por lo tanto, desde lo Institucional, es necesario crear estrategias que permitan volver a tejer un camino de confianza institucional, pues actualmente no hay una atención eficiente, no hay un seguimiento y continuidad en la atención de los casos, violencias

ejercidas por las y los funcionarios (esas violencias ejercidas a través de la generación de criterios personales, religiosos, juicios de valor), el no conocimiento de las rutas de atención de las mujeres víctimas de violencia entre otros.

De acuerdo a lo anterior, se plantean unos retos para la comunidad y la institución en la erradicación de las violencias en Sumapaz, el cual debe partir de un acompañamiento y fortalecimiento de los comités veredales de mujeres, en articulación con el CLM, las entidades, principalmente con la SDM. A su vez, lograr una efectiva transversalización del enfoque de género por parte de las entidades con el fin de dar una respuesta oportuna a las situaciones de violencia contra la mujer en la localidad de Sumapaz.

Ahora bien, desde el CLM se observa que efectivamente, como se ha brindado una total respaldo desde lo social, con planes y proyectos que propicien por ejemplo, dinámicas de asociatividad femenina, mejorando la integralidad de vida de las mujeres sumpaceñas, que en consecuencia ha logrado incidir en la autonomía y representatividad en gran parte de los espacios donde se planea y decide el devenir de la comunidad. Además del derecho a elegir y ser elegidas, como ha venido ocurriendo en los últimos años en las JAC y JAL, Asojuntas, comités de padres, Alcaldía Local, Consejo de Planeación Local, entre otros.

Una de las intervenciones se enfocó en plantear una breve reflexión acerca del significado de Resiliencia, en el entendido de concebirse como una capacidad de las mujeres, en este caso, de adaptarse, recuperarse y salir fortalecida de cualquier adversidad, una capacidad que supone entonces una oportunidad para trascender las relaciones de violencia. La resiliencia se presenta, por un lado, a través de un ejercicio de autoconocimiento sobre esos momentos violentos y por el otro lado, una forma reconstruir la memoria familiar y vincular mujeres con las cuales se coexiste, en esa clave es posible constatar que las mujeres rurales del Sumapaz, son resilientes en tanto su experiencia de vida da cuenta de una memoria en resistencia y sororidad.

Por parte del IDPC, realiza una intervención respecto a la noción de cultura de la desigualdad, es decir, en un modelo de relaciones verticales que establecen relaciones asimétricas en donde las mujeres han apostado por transformar desde la resiliencia. Una de esas luchas ha sido la disputa por el reconocimiento, por ser

contadas, identificadas, por visibilizar su agencia en el devenir propio y colectivo, en este sentido, en el año 2015 la UNESCO frente al patrimonio y la igualdad, evidencia como se ha invisibilizado los aportes y el rol de las mujeres de manera significativa.

En ese espectro, el IDPC se suma apoyar iniciativas que visibilicen el rol de las mujeres en la ruralidad del distrito capital, reconocer su diversidad, la cultura del cuidado, el cuido del agua y el sembrado del agua. La resiliencia entendida también como la capacidad de afrontar fuerzas mayores, es posible dimensionar el papel fundamental las prácticas del cuidado del agua, mirar los saberes y experiencias propias frente a los procesos que hay que mantener con vida, así mismo, el patrimonio cultural aporta para reconstruir vínculos, la posibilidad de transformar las relaciones y la narrativa. El monumento a la mujer sumapaceña se valora el camino que va a llevar hacer la edificación, pues es el momento del reconocimiento de la diversidad y las memorias de la resistencia de las sumapaceñas.

Finalmente en este encuentro se realizó un ejercicio de Memoria, en el que a partir de fotografías de mujeres sumapaceñas, las mujeres presentes evocaron los diferentes aportes de las mujeres de Sumapaz frente al territorio, los derechos de las mujeres, en la época de la violencia y la búsqueda de la paz. Algunos nombres de las mujeres que se presentaron en las fotografías fueron: Laura Herrera de Varela, Martina Morales de Runza, Alba Marina Ramírez, Rosa Delia Hilarion de Romero, Anatlilde Molina, Yuseth Manuela Molina, Rosa Otilia, Yamile Runza, Rosita Bautista, entre otras, de las cuales se ponderaba la entrega de ellas a la organización de mujeres, mujeres solidarias que abrieron puertas a muchos jóvenes, mujeres que lucharon por la paz, artistas, mujeres con un gran amor por la familia, el campo y los derechos humanos.

Encuentro introductorio al tema de monumentos y esculturas con mujeres sumapaceñas

Para el tercer encuentro programado dentro del proceso de participación en relación a la construcción e instalación del monumento a la campesina en la localidad de Sumapaz, se planteó un espacio de creación artística en el cual las mujeres pudieran tener mayor claridad sobre cómo se entiende el concepto de monumento y las especificidades técnicas a tener en cuenta para la instalación correspondiente en el territorio, inicialmente, se había programado un encuentro presencial en la vereda La Unión, sin embargo, debido a las restricciones relacionadas con el tema de la pandemia, se decidió en conjunto realizar una sesión virtual a cargo del artista Raúl Sierra.

Así pues, dicha sesión se realizó el sábado 5 de noviembre de 10 am a 1 pm, al iniciar, se saludó espacio y la subdirectora de divulgación del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Angélica Medina, compartió algunas palabras relacionadas con el compromiso institucional en este proceso y la necesidad de visibilizar la importancia de la mujer campesina dentro de las dinámicas territoriales de Sumapaz, con ello se dio paso a la presentación del artista Raúl Sierra, en la cual se hizo un abordaje desde lo técnico que tenía por fin ofrecer a las mujeres participantes unos conceptos claves sobre lo que es y lo que implica la construcción de un monumento, haciendo énfasis en algunos ejemplos específicos de la ciudad y el mundo y poniendo de manifiesto la importancia de que el proceso de construcción del monumento a la campesina sumapaceña se realizará de manera conjunta, todo ello con el objetivo de lograr recoger los sentires y aspectos fundamentales que hacen parte de las luchas y resistencias de las mujeres en el territorio.

Así mismo, se propuso a las mujeres hacer un ejercicio de dibujo que recogiera o plasmará las características esenciales que ellas consideran deben estar presentes dentro del monumento, con el fin de generar una memoria gráfica que sirva de insumo al momento de la construcción de la pieza.

Algunas de las representaciones enviadas fueron las siguientes:



Posteriormente se abrió un espacio de dudas en el cual las mujeres manifestaron la importancia de este proceso en la localidad, como ejercicio de visibilización del rol fundamental de la mujer rural en la construcción de territorio, haciendo énfasis en la

necesidad de que el proceso se realice de forma eficaz y teniendo en cuenta los avances del proceso conjunto liderado por las mujeres en territorio.

Conclusiones

La realización del primer ejercicio cartográfico con las mujeres sumapaceñas evidencia la deuda histórica de la región con el reconocimiento del rol fundamental de la campesina en las luchas por la construcción y defensa del territorio, todo ello enmarcado en un contexto en el que se ha venido avanzando en las formas de organización propias y en el que se entiende que las mujeres juegan un rol determinante dentro de las dinámicas socio culturales y económicas de la región.

Las mujeres participantes del taller, mediante la cartografía, lograron enunciarse desde distintos espacios y desde distintos oficios y labores adicionales a los roles tradicionales asociados a lo femenino. Fue muy interesante ver cómo las mujeres se ven como madres, como trabajadoras de la tierra, como cuidadoras del páramo y como representantes políticos organizados frente a los dilemas y violencias que las han sacudido históricamente. Este último fue visible durante la elaboración de las siluetas y dibujos, donde se logró manifestar un proceso organizativo cohesionado (Fue muy interesante como en una de las siluetas se ubicaron los nombres de

representantes de cada vereda o lideresas importantes de la comunidad como parte de la cabeza de la figura dibujada).

En las siluetas dibujadas por las participantes es muy recurrente la figura del Frailejón, que fue asociado o pintado en algunos casos en el lugar donde está ubicado el aparato reproductor femenino, haciendo una asociación entre el rol del Frailejón como el elemento que le da vida al páramo y la mujer como dadora de vida y cuidadora del ecosistema.

Otros elementos recurrentes en el taller de mapeo fueron elementos como el agua y la tierra, visibilizando el vínculo que tienen estos elementos con el Páramo y su representación de la vida, el amor y el cuidado.

Adicionalmente, los dibujos manifestaron los diferentes tipos de violencias sufridos por las mujeres campesinas: violencia contra sus cuerpos, violencia psicológica, violencia económica, violencia institucional y contra sus contextos familiares y comunitarios. Estos tipos de violencia fueron asociados a distintas partes del cuerpo, así como algunos de los elementos del territorio dibujados dentro de las figuras femeninas. De igual forma, se identifican que las redes organizativas y comunitarias son un mecanismo de resiliencia para las mujeres, que continúan construyendo. Por ello requieren visibilizar su memoria también a través de una apuesta artística.